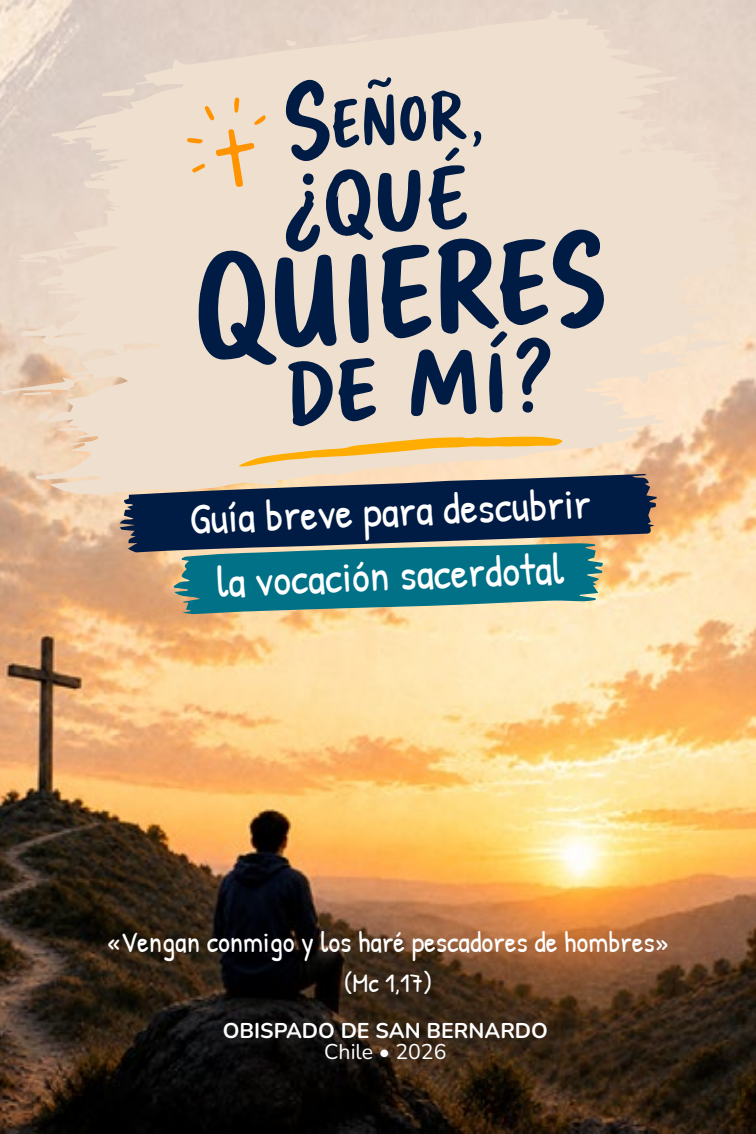
Señor, ¿qué quieres de mí?

Guía breve para descubrir la vocación sacerdotal



«Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres»
(Mc 1,17)

OBISPADO DE SAN BERNARDO
Chile • 2026

Ediciones
Obispado
de San Bernardo

Obispado de San Bernardo
Freire 516 piso 3, San Bernardo, Santiago, Chile.
www.obispadodesanbernardo.cl
Diseño: Somos Landa Impresión & Diseño
San Bernardo, Santiago, Chile.

Señor, ¿qué quieres de mí?

Guía breve para descubrir

la vocación sacerdotal

Índice

Una pregunta que merece respuesta	6
Toda vida es una llamada	8
¿Quién es el sacerdote?	10
Algunos signos de una posible vocación	12
Motivaciones incorrectas de una vocación	14
Los temores más frecuentes	16
Cinco medios para descubrir la vocación	18
¿Qué ocurre en el seminario?	20
El sacerdote diocesano	22
Dar el primer paso	24
De la mano de la Virgen María	26
Un plan de treinta días	28
Examen personal de discernimiento	30
Oraciones para recorrer tu camino	36
No disciernas solo	38

1. Una pregunta que merece respuesta

«Habla, Señor,
que tu siervo escucha»

(1 Sam 3,9).

Quizá esta guía llegó a tus manos porque alguna vez te has preguntado si Dios podría llamarte al sacerdocio. Tal vez la idea apareció durante una Misa, en una misión, al conversar con un sacerdote, al servir a una persona necesitada o simplemente en el silencio de la oración.

No es necesario tener desde el comienzo una certeza absoluta. La vocación suele manifestarse como una inquietud persistente, una atracción hacia las cosas de Dios y un deseo de entregar la vida por Cristo y por los demás. Esa inquietud no debe ser sofocada ni interpretada apresuradamente: debe ser acogida, rezada y

discernida en la Iglesia, con la ayuda de personas que tengan experiencia.

Estas páginas no pretenden decidir por ti. Quieren ayudarte a escuchar con libertad. Dios no llama para quitarte la alegría, sino para conducirte a una vida plena. La pregunta decisiva no es solamente "¿qué quiero hacer?", sino también: "Señor, ¿para qué me has creado y a quiénes quieres amar por medio de mí?".

Para pensar y rezar



¿Cuando apareció por primera vez esta inquietud?



¿Qué sentimientos produce en mí esta inquietud: paz, miedo, alegría, resistencia?



¿Estoy dispuesto a pedir ayuda para discernir?

Para profundizar: 1 Sam 3,1-10; Francisco, Christus vivit, nn. 283-286; Obispado de San Bernardo, "Vocación sacerdotal", en www.obispadodesanbernardo.cl

2..
Toda vida es una llamada

«Antes de formarte en el vientre, te conocía»

(Jer 1,5).

La palabra vocación significa llamada. Antes de preguntarnos por una vocación particular, conviene recordar la primera llamada: Dios nos llama a existir, a conocerlo, amarlo y alcanzar la santidad. La vida cristiana no es un proyecto construido sin Dios; es una respuesta de amor a quien nos amó primero.

Dentro de esta vocación común a la santidad, el Señor confía a cada persona caminos diversos: el matrimonio, el sacerdocio, la vida consagrada y otras formas de entrega apostólica. Todas son modos concretos de entregar la vida.

Por eso, discernir no consiste en comparar carreras como quien elige un producto. Consiste

en descubrir la voluntad amorosa de Dios y responderle libremente. El Señor respeta la libertad, pero también la ilumina y fortalece.

Para pensar y rezar

¿Vivo mi fe como amistad real con Jesucristo?

¿Busco hacer la voluntad de Dios o solo realizar mis planes personales?

Para profundizar: Francisco, Christus vivit, nn. 283-298.



3. ¿Quién es el sacerdote?

«Hagan esto en memoria mía» (Lc 22,19).

El sacerdote es un discípulo elegido por Cristo y configurado con Él mediante el sacramento del Orden. Es una persona consagrada para actuar en nombre de Cristo Cabeza y Pastor al servicio de la Iglesia. Es un humilde guía de otros cristianos.

Su misión se concentra en tres grandes servicios: anunciar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos —sobre todo la Eucaristía y la Reconciliación— y guiar al Pueblo de Dios en comunión con el obispo. En cada Misa, Cristo mismo alimenta a su pueblo; cada vez que confiesa es Cristo quien perdona; cuando predica, Cristo continúa llamando a la conversión.

El sacerdote no se pertenece a sí mismo. Su vida se convierte en don, un regalo: para acompañar



a una familia, consolar a quien sufre, visitar a un enfermo, formar a los jóvenes, buscar al alejado y llevar la gracia de Dios hasta los lugares más necesitados.

Para pensar y rezar

- ¿Me atrae acercar a otros a Cristo?
- ¿Siento amor por la Eucaristía y el sacramento de la Confesión?
- ¿Imagino mi vida sirviendo a otras como sacerdote?

Para profundizar: Concilio Vaticano II, Presbyterorum ordinis, nn. 2, 4-6; Catecismo, nn. 1536-1600; San Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, nn. 12-18.

4. Algunos signos de una posible vocación

«No me han elegido ustedes a mí;
soy yo quien los he elegido»
(Jn 15,16).

No existe una señal única ni una emoción que pruebe por sí sola la vocación. Sin embargo, hay indicios y signos que, considerados con serenidad y acompañamiento, pueden revelar una llamada. Entre ellos están el deseo de vivir siempre muy cerca de Dios; el amor a la Eucaristía; a la meditación de la Palabra de Dios; el deseo de la oración; el gusto por evangelizar y catequizar; la alegría al servir; la sensibilidad hacia los pobres, enfermos, alejados y quienes sufren; y una disposición creciente a obedecer y dejarse formar. Otro signo importante es que la inquietud regrese incluso después de intentar olvidarla. La llamada puede coexistir con temores y dudas. Lo decisivo es que, al pensar en una entrega sincera a Cristo, aparezca una paz profunda, aunque exija sacrificio.



Para pensar y rezar

¿Qué signos de la llamada al sacerdocio reconozco en mi vida?

¿Otros cercanos o amigos han visto en mí una posible vocación sacerdotal?

¿La idea de ser sacerdote me deja con paz en el alma?

Para profundizar: Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (2011). Obispado de San Bernardo. "Vocación sacerdotal", en www.obispadodesanbernardo.cl

5. Motivaciones incorrectas de una vocación

«Examinen todo y quédense con lo bueno» (1 Tes 5,21).

No basta con sentir admiración por un sacerdote, disfrutar de la liturgia o tener facilidad para hablar de religión.

El sacerdocio no debe buscarse por soledad, inseguridad, prestigio, poder, comodidad o necesidad de reconocimiento. La Iglesia necesita hombres libres, capaces de relaciones sanas, trabajo perseverante y servicio humilde.

Tampoco la ausencia de perfección descarta una llamada. Dios llama a personas reales, con virtudes y límites, y las forma. Lo necesario es la sinceridad, la docilidad, una vida moral coherente y la voluntad de crecer. Ocultar dificultades graves impide un verdadero discernimiento; presentarlas con honestidad permite recibir ayuda.



Para pensar y rezar

¿Qué motivaciones hay detrás de mi interés?

¿Estoy huyendo de algo?

¿Puedo hablar con sinceridad y apertura de mi historia y mis dificultades?

Para profundizar: : Congregación para el Clero, El don de la vocación presbiteral, nn. 41-43, 63-73; San Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, nn. 43-44.

6. Los temores más frecuentes

«No temas, porque yo estoy contigo» (Is 41,10).

"¿Seré capaz?", "¿Podré vivir el celibato?", "¿Qué dirá mi familia?", "¿Y si me equivoco?". Estas preguntas son normales. Una vocación grande supera nuestras fuerzas naturales y nos obliga a confiar en la gracia y el auxilio de Dios para llevarla adelante.

El celibato sacerdotal no es una negación del matrimonio ni renuncia al amor. Es una forma particular de amar con todo el corazón a Cristo y de estar completamente disponible para servir a su pueblo. Se aprende gradualmente mediante una vida afectiva madura, amistades sanas, oración, disciplina y acompañamiento.

Entrar al seminario tampoco significa estar

Para profundizar: Mt 14,27; Catecismo, n. 1579; Concilio Vaticano II, Optatam totius, n. 10; El don de la vocación presbiteral, n. 54. "Vocación sacerdotal", en www.obispadodesanbernardo.cl

ya obligado a ordenarse. El seminario es precisamente un tiempo de discernimiento y formación. Tanto el candidato como la Iglesia examinan la autenticidad de la llamada. Salir del seminario después de un discernimiento honesto no es un fracaso.

Para pensar y rezar

¿Qué miedo pesa más en mí?

¿He presentado ese temor a Cristo en la oración?

¿Estoy dispuesto a dar un primer paso sin exigir conocer todo el camino?



7. Cinco medios para descubrir la vocación

«Señor, ¿qué quieres que haga?»
(cf. Hch 22,10).

Primero, oración diaria. Habla con Jesús con sencillez y permanece también en silencio. La adoración eucarística es especialmente fecunda para aprender a escuchar. Segundo, vida sacramental. La Misa dominical, cuando sea posible también durante la semana, y la Confesión frecuente purifican la mirada interior.
Tercero, acompañamiento espiritual. Busca un sacerdote que te de confianza. El acompañante ayuda a reconocer la acción de Dios.
Cuarto, servicio apostólico. Participa en catequesis, misiones, ayuda a pobres, visitas a enfermos o actividades parroquiales o de ayuda a los más

necesitados. La vocación sacerdotal madura en el amor concreto al Pueblo de Dios.

Quinto, contacto con el seminario y la pastoral vocacional. Conocer a seminaristas, participar en jornadas y conversar con los formadores del seminario, permite confrontar la idea imaginada con la realidad.

Para pensar y rezar

¿Por cuál de estos cinco medios necesito comenzar?

¿Con qué sacerdote podría conversar?

Para profundizar: Francisco, Christus vivit, nn. 283-298; El don de la vocación presbiteral, nn. 107-110; Obispado de San Bernardo, "Vocación sacerdotal", en www.obispadodesanbernardo.cl

8. ¿Qué ocurre en el seminario?

«Instituyó a doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14).

El seminario es una comunidad educativa donde un joven aprende a vivir como discípulo misionero y le ayuda a descubrir si está llamado a ser sacerdote.

La formación comprende cuatro dimensiones inseparables. La formación humana busca madurez, libertad interior, equilibrio afectivo, responsabilidad y capacidad de relacionarse. La formación espiritual cultiva la amistad con Cristo, la oración, la Eucaristía, la Confesión y la caridad pastoral. La formación intelectual que incluye la filosofía, teología y otras disciplinas necesarias para conocer y anunciar la fe. La formación

pastoral prepara para servir concretamente a las comunidades.

El camino tiene etapas y requiere tiempo. Permite que Cristo forme pastores según su corazón. El seminarista es protagonista responsable de su crecimiento, acompañado por el obispo, los formadores y la comunidad eclesial.

Para pensar y rezar



¿Estoy dispuesto a estudiar y dejarme formar?



¿Puedo aceptar correcciones y trabajar con perseverancia?



¿Deseo conocer personalmente el seminario?

Para profundizar: San Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, nn. 42-59; Congregación para el Clero, El don de la vocación presbiteral, nn. 54-79.

9. El sacerdote diocesano

«Apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado» (1 Pe 5,2).

El sacerdote diocesano es ordenado para servir a una Iglesia particular, es decir en una diócesis, bajo la autoridad de su obispo y en fraternidad con los demás sacerdotes. Su familia pastoral es la diócesis.

Puede ser enviado para atender una parroquia urbana o rural, a un colegio, hospital, seminario, santuario, cárcel, u otras misiones y servicios necesarios. El sacerdote diocesano se pone a disposición de las necesidades de la Iglesia.

La obediencia sacerdotal es una entrega libre que busca la voluntad de Cristo mediante la misión confiada por el obispo. La fraternidad presbiteral ayuda a vivir el ministerio y a compartir la oración, el trabajo, las dificultades y las alegrías con quienes son hermanos y amigos.

Para pensar y rezar

¿Amo a la Iglesia donde el señor me ha llamado a ser cristiano?

¿Podría servir donde más se me necesite?

¿Sé trabajar fraternalmente con otros?

Para profundizar: Concilio Vaticano II, Presbyterorum ordinis, nn. 7-8; Catecismo, nn. 1567-1568; Pastores dabo vobis, nn. 17, 28.



10.
Dar el primer paso

«Señor, ¿qué quieres que haga?»
(cf. Hch 22,10).

No necesitas resolver hoy toda tu vida. Necesitas dar el paso que corresponde hoy. Puede ser comenzar a rezar quince minutos diarios, confesarte, hablar con un sacerdote o participar en una actividad vocacional.

Un buen primer diálogo debe ser sencillo y verdadero. Puedes decir: "Padre, desde hace un tiempo pienso en la posibilidad del sacerdocio. No estoy seguro, pero quisiera discernir seriamente". No necesitas preparar un discurso perfecto.

Conviene llevar un pequeño cuaderno espiritual. Anota las luces recibidas en la oración, los textos bíblicos que te llaman la atención, tus temores, las experiencias de servicio y los consejos del director espiritual. Con el tiempo podrás reconocer mejor el camino que Dios va trazando.



Para pensar y rezar

¿Qué paso concreto daré durante los próximos siete días?

¿Quién se lo comunicaré?

Para profundizar: 1 Sam 3,10; Mt 4,18-22; Francisco, Christus vivit, nn. 283-298.

11.
De la mano de la Virgen María

«Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5).

El camino vocacional debe recorrerse siempre de la mano de la Virgen María. Ella escuchó la Palabra de Dios, la acogió con fe y respondió con una entrega total: «Hágase en mí según tu palabra». Por eso es Madre y modelo de toda vocación. Quien desea conocer la voluntad del Señor encuentra en María una maestra de escucha, humildad, pureza y disponibilidad.

María no ocupa el lugar de Cristo: conduce siempre hacia Él. En las dudas, enseña a guardar y meditar los acontecimientos en el corazón, en las pruebas, permanece fiel junto a la cruz; y en la misión, acompaña a la Iglesia reunida en oración. El joven que se confía a la Madre de Dios aprende a caminar acompañado y a perseverar cuando la respuesta exige sacrificio.

El Santo Rosario es un arma segura para el discernimiento y para la fidelidad. Al contemplar con María los misterios de Cristo, la mente se ilumina, el corazón se serena y la voluntad se fortalece. Rezarlo diariamente ayuda a custodiar la pureza, vencer las tentaciones, crecer en amor a la Eucaristía y mantener viva la generosidad del primer llamado. Una auténtica devoción mariana se manifiesta también en la imitación de sus virtudes y en la obediencia a su invitación: hacer todo lo que Jesús diga.

Para pensar y rezar



¿Invoco a la Virgen María al comenzar mi oración y mi discernimiento?



¿Rezo diariamente el Santo Rosario, aunque sea comenzando por un misterio?



¿Qué virtud de María necesito imitar para responder mejor al Señor?

Para profundizar: Lc 1,26-38; Lc 2,19.51; Jn 2,1-11; Jn 19,25-27; Hch 1,14; San Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae, nn. 1-3, 13-17; Concilio Vaticano II, Lumen gentium, nn. 56, 62-65.

12. Un plan de treinta días

«Permanezcan en mí, como yo en vosotros» (Jn 15,4).

Este plan no produce automáticamente una respuesta, pero crea el espacio necesario para escuchar a Dios con mayor libertad.

Para profundizar: Benedicto XVI, Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones;

Momento	Compromiso
 Cada día	15 minutos de oración silenciosa con un Evangelio. Terminar diciendo: “Señor, muéstrame tu voluntad y dame generosidad para cumplirla”.
 Cada semana	Participar atentamente en la Misa dominical y dedicar un momento a la adoración eucarística.
 Durante el mes	Celebrar el sacramento de la Reconciliación y revisar con sinceridad la propia vida.
 Una vez	Conversar con un sacerdote sobre la inquietud vocacional.
 Una acción	Realizar un servicio concreto: catequesis, misión, visita a enfermos, ayuda a pobres o colaboración parroquial.
 Al finalizar	Releer las anotaciones y preguntar: ¿ha crecido la paz?, ¿El deseo de entrega es más claro?, ¿Qué paso me aconseja la Iglesia?

Examen personal de discernimiento

«Escudríñame, oh, Dios, y conoce mi corazón» (Sal 138,23).

1. ¿Tengo una relación personal y perseverante con Jesucristo?

2. ¿Dedico todos los días un tiempo a la oración de meditación?

3 ¿Participo fielmente en la Eucaristía y acudo a la Confesión?

4 ¿Siento deseo de anunciar el Evangelio y enseñar la fe?

5 ¿Me conmueve el sufrimiento espiritual y material de los demás?

6 ¿Encuentro alegría en servir sin recibir reconocimiento

7 ¿Poseo una libertad suficiente respecto del dinero, el éxito y la comodidad?

8 ¿Puedo vivir amistades sanas y tratar con respeto a hombres y mujeres?

9 ¿Hago esfuerzos verdaderos para vivir la virtud de la santa pureza o castidad?

10 ¿Acepto la autoridad, las normas y la corrección?

11 ¿Tengo capacidad para estudiar, trabajar y perseverar?

12 ¿Mi salud física y psicológica me permite pensar razonablemente en este camino?

13 ¿La inquietud sacerdotal permanece en el tiempo?

14 ¿Un sacerdote prudente te ayuda a reconocer los signos que conviene discernir?

15 ¿Estoy dispuesto a que la Iglesia confirme o no confirme mi llamada?



RECUERDA
No respondas para parecer mejor. La verdad es amiga de la vocación. Considera estas preguntas en tu oración personal y coméntalas con un acompañante espiritual.



Oraciones para recorrer tu camino

«Aquí estoy, envíame»
(Is 6,8).

Oración para conocer la vocación

Señor Jesús, Tú me conoces y me amas. Has pensado mi vida desde toda la eternidad. Muéstrame el camino por el cual podré amarte y servirte mejor a ti y a mis hermanos. Dame un corazón generoso, puro y valiente. Quita de mí el miedo y el egoísmo. Enséñame a escuchar tu voz en la oración y en la Iglesia. Que la Virgen María me acompañe para que pueda decirte con libertad: "Hágase en mí según tu palabra".
Amén.

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, luz y guía de mi vida,
ayúdame a escuchar la voz de Jesús
y descubrir con libertad y confianza
si me llamas al sacerdocio.
Dame un corazón generoso para responder,
fortaleza para vencer mis temores
y humildad para buscar tu voluntad
con la ayuda de la oración y de quienes me acompañan
María, Madre de los sacerdotes,
enséñame a decir «Hágase en mí según tu palabra».
Amén.

A la Virgen del Carmen

Santísima Virgen del Carmen, Madre de Chile y Madre de los sacerdotes, guarda mi corazón cerca de Jesús. Enséñame a escuchar, discernir y responder. Si tu Hijo me llama a servirlo en el sacerdocio, alcánzame la gracia de entregarme sin reservas.
Amén.

Oración por las vocaciones sacerdotales

Divino Jesús, que quieres que pidamos al Señor de la mies que envíe a ella buenos operarios, dígnate suscitar en tu Iglesia y en particular en esta Diócesis, muchos y santos sacerdotes que siéndolo en todo según tu Corazón procuren celosamente por su sagrado ministerio, la gloria de tu Padre celestial y la salvación de las almas redimidas por tu Sangre Preciosa.
Amén.

No disciernas solo

«El Maestro está aquí y te llama»
(Jn 11,28).

La vocación nace de Dios, pero se discierne y confirma en la Iglesia. Si esta posibilidad permanece en tu corazón, acércate a un sacerdote de confianza, a tu párroco o a la pastoral vocacional de la Diócesis de San Bernardo.

No esperes sentirte completamente preparado. La pregunta es si estás dispuesto a caminar con sinceridad, oración y docilidad. “No tengáis miedo”. El Señor que llama también concede la gracia para responder.



Contáctate con el Rector del Seminario, y los otros sacerdotes que trabajan en él, o conversa con tu párroco u otro sacerdote de tu confianza. También puedes pedir consejo a quien creas conveniente, quizá tus padres, o un amigo de mucha confianza.

El Seminario Mayor San Pedro Apóstol es una institución de la Iglesia Católica que peregrina en la Diócesis de San Bernardo, que, en plena fidelidad al Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, busca servir en el discernimiento y formación de las vocaciones a la vida sacerdotal.

Dirección: Mateo de Toro y Zambrano 112, San Bernardo,
Región Metropolitana, Chile.
Ir con Waze: https://waze.com/ul/h66j8z0b2h
Correo: smsanpedroapostol@gmail.com
Whatsapp: +56 9 44530385

Fuentes principales

- La Sagrada Biblia.
- Catecismo de la Iglesia Católica, especialmente nn. 1536-1600.
- Concilio Vaticano II, Presbyterorum ordinis y Optatam totius.
- San Juan Pablo II, exhortación apostólica Pastores dabo vobis (1992).
- Francisco, exhortación apostólica Christus vivit (2019), especialmente el capítulo IX.
- Congregación para el Clero, El don de la vocación presbiteral.
- Obispado de San Bernardo, página "Vocación sacerdotal".

«Les daré pastores según mi corazón» (Jer 3,15).

Ediciones
Obispado
de San Bernardo